

Conspiración evolutiva: formaciones analógicas en Early Modern English

Paloma TEJADA CALLER
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

Assuming a dynamic interpretation of language change, the present paper aims at completing the description of the system conformed by *a*-prefixed adjectival and adverbial elements in the Early Modern English period. On previous occasions the prefix (together with its structural features) was described as an aspectual marker which exerted a strong organizational attraction, both from the lexical and the structural point of view. This time I will concentrate on the lexico-semantic side of the assumed category. In contrast to previous atomistic treatments of words, and arguments based on formal 'corruption', 'confusion' or 'imitation', the article will thus try to sketch a functional frame to integrate apparently loose phenomena, such as the emergence and loss of particular terms, idiosyncratic morphological formations, specific meanings or singular semantic shifts. Hence some light will be shed onto the directionality of analogical formations.

1. El presente trabajo tiene como principal objetivo completar la reinterpretación que he venido haciendo de elementos adjetivales y adverbiales prefijados en *a*- en el periodo del EME, centrándome en su funcionamiento morfosintáctico y semántico (Tejada, en prensa a,b). En otras ocasiones se analizó principalmente el funcionamiento de dicho prefijo en lo que a los aspectos estructurales se refiere. Es decir, se abordó la definición y la caracterización de las formas en *a*- como marcadores aspectuales dentro de las tendencias generales de evolución lingüística; se consideró su significado central y las nociones que los distintos miembros de la categoría, en tanto

que lexicalizaciones concretas, aportaban al sistema; y se intentaron establecer algunas de las posibles causas por las que no se consolidó en inglés el sistema aspectual esbozado. Esta vez pretendo extenderme sobre las cuestiones léxico-semánticas, y en las consecuencias que implica determinar un significado central para el corpus que nos ocupa. De esta manera se logrará perfilar un estado global de cosas que confirme la particular relevancia que adquiere en EME el sistema simbolizado por el prefijo *a-*.

Las premisas que guían este estudio coinciden con las de fases anteriores. Es decir, (a) se parte de reinterpretaciones dinámicas del cambio lingüístico (cf. entre otros, Beaugrande, 1985; Bernárdez, 1995; Keller, 1994; Smith, 1996); según las cuales la evolución de una lengua no puede trazarse siguiendo una retrosección lineal; en todos los niveles de lengua se organizan sistemas o subsistemas estables que, aunque al final fracasen, es necesario reconstruir; (b) en los estudios diacrónicos conviene igualmente traspasar fronteras categoriales y de niveles y estadios de evolución; lo cual se obtiene a través de la consideración de elementos marginales de los sistemas morfológico, sintáctico o semántico actuales; (c) el cambio lingüístico se produce en los márgenes de la lengua, a través del desplazamiento de los focos de interés, o lo que es lo mismo del surgimiento de nuevos atractores que provocan las consiguientes reorganizaciones; (d) es difícil establecer fronteras entre morfosintaxis y semántica: una y otra interactúan dando estabilidad a los sistemas —siquiera coyunturales— que se generan en cualquier punto de la historia de una lengua. Es evidente que, por lo que se refiere a nuestro caso, en EME los factores estructurales y los semánticos se retroalimentan, ‘conspiran’ a distintos niveles —desde el puramente morfológico al sintáctico-oracional— para establecer un sistema estable con suficiente atractivo como para erigirse en nuevo foco de relevancia lingüística; (e) los elementos se integran en la nueva categoría propuesta con distintos grados de convencionalización (Langacker, 1997).

El presente análisis se basa igualmente en las conclusiones de los dos anteriores. Es decir, partimos de la consideración del prefijo *a-*, o del funcionamiento de los elementos por él marcados, como foco o atractor sintáctico-semántico, de carácter aspectual, que se estabiliza en EME provocando con ello reorganizaciones transitorias y parciales de los sistemas léxico, semántico y sintáctico. Desde una perspectiva a largo plazo, las formas en *a-* son, por tanto, elementos centrales de un estadio de lengua provisional y estable, un remanso evolutivo que posteriormente se diluye gradualmente. (Tejada, en prensa (a))

Si desde planteamientos puramente estructurales, como ya vimos, los estudios sobre el prefijo *a-* tenían un carácter aislado, morfológicos por un lado, sintácticos, por otro, las cuestiones léxico-semánticas apenas si han recibido consideración sistematizada alguna. Ello se debe probablemente al carácter residual e idiosincrático de las palabras que han sobrevivido hasta

nuestros días y a la naturaleza atomizada de muchas descripciones léxicas relativas a periodos antiguos. Por su parte, la información obtenida en distintas entradas del OED resume en gran medida los esfuerzos filológicos realizados, aunque se observan demasiados casos en los que la falta de justificación etimológica induce al previsible argumento de la mera 'asociación' formal. Frente a esta consideración individualizada de las palabras, el presente estudio pretende reconstruir el boceto de un marco funcional significativo que integre la explicación de fenómenos aparentemente dispersos, y dar cuenta así dentro de una misma interpretación de la creación y desaparición de términos, de la formación idiosincrática de algunos de ellos, del significado, y de los desplazamientos semánticos ocurridos en los que consideramos miembros de un subsistema pujante ¹.

El corpus inicial está constituido por más de 400 entradas obtenidas del OED (1974), correspondientes a términos prefijados en *a-* de naturaleza adjetival o adverbial, clasificadas en torno a más de dieciocho de las categorías tradicionales: adjetivos, adverbio, participio de perfecto, etc ². La taxonomía es engañosa, ya que parte de categorías y análisis actuales aplicados a contextos estructurales antiguos. Con todo, estos problemas ya se consideraron en su momento y no vamos a volver sobre ellos. Nuestro tratamiento de tales elementos como satélites verbales, en el sentido que les concede Talmy (1985), salvan muchas, si no todas estas dificultades de clasificación estructural ³. Sin embargo, de los lexemas considerados, aproximadamente una cuarta parte quedan excluidos de la explicación tradicional y se interpretan aisladamente, siempre de acuerdo con el OED, como palabras sujetas a 'analogía', 'corrupción', 'confusión', 'asociación' o 'imitación' con respecto a algún otro término. Por ello, teniendo en cuenta la alta proporción de casos afectados y el planteamiento de este trabajo, considero necesario volver siquiera brevemente sobre el concepto de analogía.

Es bien sabido que desde Humboldt y Paul (Marle: 1990) la analogía ha constituido un principio organizador básico a la hora de explicar la creatividad lingüística, interpretada como la necesidad de generalizar patrones regulares en un ámbito con frecuencia muy local. Con todo, son ciertos rasgos atribuidos tradicionalmente a la analogía los que parecen estar sujetos a revisión en la actualidad. En concreto, la idea de que los cambios analógicos son marginales, accidentales, impredecibles, de que vienen constituidos por atracciones formales aisladas, dentro de esquemas absolutamente flexibles, ha impedido determinar sistematizaciones conjuntas, o lo que es lo mismo, establecer la direccionalidad (semántica, en último término) de las reinterpretaciones analógicas. Recientemente, por el contrario, la analogía empieza a dejar de ser mera explicación de desviaciones de la norma lingüística, para erigirse en principio activo, en amalgama creadora dentro de sistemas dinámicos que están continuamente rehaciéndose. El potencial innovador que sobre la elaboración de nuevos esquemas reviste la analogía, si bien no es

nuevo, se revaloriza en la investigación reciente. El carácter local que sigue reconociéndose en las construcciones analógicas ha de interpretarse, pues, dentro de un sistema global que integre los elementos afectados en torno a fuerzas de atracción variables, mayores o menores, según los casos. Así se reduce la falta de predictibilidad de los desplazamientos y el número de palabras espurias o marginales que suelen reconocerse.

2. Teniendo en cuenta todo lo anterior, proponemos la idea de que los elementos prefijados en *a-* conforman un espacio léxico-semántico dentro del cual se observan distintos grados de integración y convencionalización. Dicho espacio quedaría definido por un significado central, básico, prototípico y otros periféricos que se convierten en elementos centrales de pequeños subsistemas léxicos; es decir, habrá términos que tengan una relación más inmediata con el foco de atracción principal, otros con los focos secundarios, otros más que giren próximos a pequeños focos de tercera o cuarta escala, en relación posiblemente con elementos ajenos a nuestro sistema. Lo importante es que entre todos generan las tensiones necesarias para configurar el espacio final y que unos y otros atractores funcionan como principios de asociación analógica. Con todo, antes de pasar a la descripción general del supuesto sistema, debo aclarar que el análisis que sigue no implica necesariamente una cronología de hechos. El marco propuesto se limita por el momento a ser una descripción de fenómenos generales observables. Desde el punto de vista cronológico, la hipótesis no está del todo madurada.

Hemos dicho que el espacio léxico-semántico queda definido por un significado central, prototípico y nuevo. De acuerdo con lo expuesto en Tejada (en prensa a), tal significado podría definirse como la expresión de [ESTADO COYUNTURAL]. La propuesta de tal significado como foco de atracción específico del momento viene avalada por la consideración de, al menos, los siguientes hechos hasta ahora dispersos ⁴: (a) la supervivencia *selectiva* de ciertos elementos prefijados, heredados de etapas anteriores; (b) la integración y reinterpretación —llamativa en cuanto al número— de palabras y sintagmas de lenguas extranjeras, más o menos próximas, desde el latín culto, al malayo, pasando por el francés; (c) el surgimiento de palabras efímeras; (d) la capacidad de generar derivados y de llenar vacíos léxicos; (e) los cambios semánticos de términos ya existentes; (f) las reiconizaciones estructurales sufridas por algunas palabras, no coincidentes con la evolución etimológica convenida; y (g) la retroalimentación observable entre la lengua oral y la escrita.

(a) Supervivencia *selectiva* de ciertos elementos prefijados de etapas anteriores.

En EME sobreviven una serie de elementos prefijados en *a-*, en su mayoría participios o adjetivos deverbales, procedentes de etapas anteriores

de la lengua y ya lexicalizados. De hecho, en este periodo se observa que tales elementos, pertenecientes en origen a paradigmas morfológicos completos, van quedando progresivamente aislados; sometidos los prefijos al proceso natural de pérdida de constituyentes átonos, los verbos correspondientes en muchos casos han desaparecido. Así, salen de la lengua en un movimiento progresivo desde el siglo XIV, verbos como *adeaden*, *alight*, *adryghen*, *adrughien*, *anew*, *aspare*, etc., mientras que los correspondientes adjetivos/ adverbios de carácter participial, se mantienen en esta época⁵: *adead*, *alight*, *adrough*, *anew*, *apart*, o incluso se re-crean, como es el caso de *aspare*, que según el OED (re)surge en el XVII, cuando el verbo de su paradigma más inmediato había desaparecido en el s. XIV.

Construcciones como ésta última constituyen realmente lexemas de nueva creación, que se acuñan con independencia de los supuestos paradigmas que la investigación lineal pretende trazar. Tales elementos aparecen atraídos por una nueva estructura, por un nuevo foco estructural y semántico. Así se entiende también el surgimiento de la palabra *astraight*. El OED establece la oportuna conexión de esta palabra con *distraught*, aunque a través del error que implicaría suponer un verbo *abstract* inexistente. No son los paradigmas verbales los que ahora constituyen el modelo, sino la nueva categoría de elementos posverbiales prefijados en *a-* los que ejercen particular atracción, favorecida, desde luego, por la existencia de palabras fónicamente similares con función también similar, como es el caso de *distraught*. Igualmente sin paradigma conocido surge *aready*, para el que los lexicógrafos proponen un desarrollo retrospectivo lineal a través de un posible prefijo *ge-* > *i-*, sobre el que admiten, sin embargo, serias dudas. En EME hay un segundo contingente de elementos prefijados que procede de estructuras preposicionales anglosajonas. Son palabras como *arank* < *in a rank*; *afoot* < *on foot*, *aferrom* < *on feor(an)*, *aflame* < *in flame*, *agrief* < *in grief*, *aheight* < *on height*, que se ajustan al nuevo significado propuesto. Baste por el momento recoger los anteriores como ejemplos, aunque más tarde retomemos este tipo de estructuras.

Por último, en este grupo de partida podrían integrarse algunos genitivos adverbiales de carácter fosilizado y residual, aunque debemos suponer que precisamente por ello serían razonablemente frecuentes, como *nihtes*⁶.

Sobre esta prefijación heredada, observamos un enérgico dinamismo de creación léxica: *acold*, *athirst*, *afear*, *agaze*, *afloat*, *agast*, *alone*, *along*, *amiss*, *amorrow*, *adry*, *adusk*, *adust*, *afresh*, *agast*, *agood*, *ahungr*, *ajar*, *alack*, *alike*, *aloft*, *amidst*, *anunder*, *aready*, *aslope*, *aways*, *astays*, *astraight*, *aweary*, *awide*, *awrong*, *atween*, etc.

Aunque haya que tener en cuenta, sin duda, la variabilidad que exige la combinación de estas palabras con verbos de distinto grado de dinamicidad⁷, en todas ellas se observa el significado aspectual de 'estado transitorio' y todos ellos constituyen un modelo sobre el que actuará la analogía.

Lo ya dicho constituye ya razón suficiente para concluir que en EME el prefijo *a-* empezaba a hacerse atractivo; que pasó de ser un elemento desgastado a cobrar fuerza como marca formal de un nuevo significado concreto. Esta transparencia en la relación entre forma y función es necesaria para dar cuenta de la productividad del morfema, o lo que es lo mismo, para explicar la confianza depositada por los hablantes en las reglas de formación lingüística. Las formas que estamos considerando no son tan idiosincráticas como parecían; más bien, presentan un notable grado de predictibilidad. Los datos que siguen confirman y refuerzan esta hipótesis.

(b) Integración y reinterpretación de palabras y sintagmas de lenguas extranjeras.

A los ejemplos anteriores hay que añadir un nuevo grupo de elementos constituido por préstamos de distintas fuentes, sometidos a las reconsideraciones que exige el nuevo atractor. Del francés entran numerosas expresiones como *acost/ acoast* (<à *coste*), *acompass* (à *compass*), *afine* (à *fin*), *agog* (< *en gogues?*), *agree* (<à *gré*), *allay* (< à *loi?*), *anoint* (< *enoint*), *amort/ alamort* (< à *la mort*), *alert* (< *alerte* < *all'erta*), *apart* (<à *part*), *astray* (<*estraié*), *ataunt* (*au tant*), *atravers* (<à *travers*), *atreet* (< à *trait*), incluso se imitan algunas *agreat* (\pm < *en gros*). Como en cada caso, la historia individual de estas palabras merecería atención particular, pero del conjunto se observan ciertas tendencias generales que debemos reseñar. De las aquí recogidas, todas contribuyen al significado prototípico propuesto —a través con frecuencia de reinterpretaciones estructurales y semánticas—, salvo aquéllas que como *acompass* salen del sistema en época temprana, es decir, antes de que el nuevo atractor cobre suficiente fuerza. Aunque más tarde volvamos sobre alguno de estos términos en relación con los significados periféricos, de las palabras reinterpretadas podemos destacar dos a modo de ejemplo: *anoint* y *amort*. La presencia alternativa de *noint* junto a *anoint* nos confirma la segmentación del derivado en *a-noint*, frente a la original *en-oint* ('smeared with unguent'), y con ello la fuerza atractiva del prefijo. Por lo que se refiere a *amort*, ésta es una palabra surgida en segunda instancia, a partir de la original *alamort*, que se interpreta como intensiva, probablemente en una segmentación *al(l)-amort*; *amort* cumple —paradójicamente— con el significado central de [ESTADO COYUNTURAL] o [NO PERMANENTE] y se hace necesaria su acuñación aislada ⁸.

En EME se introducen en inglés palabras de otras fuentes que, como las anteriores, son también objeto de reinterpretación. Del malayo se introduce en el s. XVI *amuck*. Este término originalmente constituía la denominación asignada a un malayo en trance o enloquecido. En inglés se adapta al significado central de nuestra categoría a través de una nueva segmentación analógica *a-muck* y otros reajustes léxico-estructurales, según los cuales *amuck* se generaliza como 'wild'.

El OED nos ofrece igualmente términos que se introducen en torno al siglo XVI y que se atienen estructural y semánticamente al significado que le estamos dando al prefijo *a-*, pero que no presentan etimología fácilmente rastreable: *askance* 'oblique(ly)', *askew* 'awry, oblique', *aslout* 'oblique', *asquint* 'squint', *aswash/ ashossh* 'slanting, crosswise', *aswoon* 'in a faint', etc. Para el OED éstos, como muchos de los mencionados más arriba, son casos surgidos por 'imitación' unos de otros, o por 'errores' gráficos. Sin embargo, independientemente de la dificultad que conlleve establecer su origen etimológico, la analogía sobrepasa en estos casos el ámbito estrictamente local. Los términos pueden existir por la fuerza de atracción supralocal que ejerce *a-*; es decir, se integran cómodamente en un sistema más amplio.

Por último, el diccionario nos facilita el acceso a términos introducidos a partir del latín que, aunque nada se dice de ellos, es muy posible que contribuyeran al nuevo paradigma o fueran sometidos a reinterpretaciones. Se trata de palabras que por significado o estructura resultaran convenientes, como *arrect* (< *arrectus*) o *aprique* (< *apricus*). La primera cambia su significado en la misma dirección observable en la mayoría de los miembros de nuestra categoría, del más concreto 'set upright' al más abstracto 'attentive', lo cual induce a pensar en su posible reanálisis formal *a-rrect*; algo similar podríamos aventurar con *aprique*; la segmentación *a-prique* sobre la etimológica *apric-us* reforzaría el significado 'sunny' del término.

Como hemos visto, todas estas expresiones que entran de manera natural en la lengua inglesa se acogen a un principio organizador que está en marcha y contribuyen, a su vez, en un sistema de retroalimentación dinámica, a que tal principio se consolide, mediante los oportunos reanálisis.

(c) Surgimiento de palabras efímeras:

En nuestro conjunto léxico resulta igualmente relevante el gran número de términos efímeros, propios tan sólo del periodo en el que estaría vigente este sistema estable. Se trata de palabras como: *afforce* 'constrained by necessity', *afrought* 'frightened, timid', *aget* 'according to fashion', *ahoight* 'wantonly, without restraint', *akind* 'similar, close', *aplay* 'in play', *apluck* 'heartily', *arights* 'properly arranged', *ascorn* 'in scorn or mockery', *ashelf* 'on a shelf', *astopen* 'fallen asleep', *asquare* 'at a safe distance', *atlow* 'below', o *astrict* 'compressed, concise'. La transitoriedad de estos elementos no hace sino confirmar una fuerza de atracción coyuntural que posteriormente desaparece.

(d) Capacidad de generar derivados y de llenar vacíos léxicos.

El sistema esbozado además de la productividad que implica la generación de términos nuevos, manifiesta su fuerza en un hecho si cabe más llamativo, que se suma a todos los que venimos detallando. El surgimiento de

términos nuevos en ocasiones llena vacíos léxicos, como es el caso de *agree* ‘with pleasure, satisfaction’ que surge como oportuno antónimo de *agrief* ‘as a grievance’, según el OED. Con todo, esta tendencia no es sistemática; es evidente que a posteriori se observan otros casos en que la lengua podría haber seguido derroteros similares y, que sepamos, no lo hizo (cf. **aread* o **ashape* serían casos posibles en el sistema, con condiciones semánticas y estructurales a su favor). En cuanto a la posibilidad combinatoria o de generar compuestos y derivados, llamamos la atención sobre los términos *aside-hand*, *asidehalf*, *asidslips*, creados en torno a *aside/ asiden*.

(e) Cambios semánticos de términos ya existentes.

Los cambios semánticos ocurridos en determinados elementos ya existentes confirman el significado prototípico de [ESTADO COYUNTURAL] al que venimos refiriéndonos. No voy a extenderme especialmente ahora sobre el tema, pero como ya se señaló en otra ocasión (Tejada, en prensa a), son llamativos los procesos de accidentalización⁹ observables en términos como *adry*, y los cambios semánticos ocurridos en palabras como *abed*, o *afoot*. Por lo que se refiere a *adry*, lo que llama la atención no es sólo que una cualidad prototípicamente inherente (‘dry’) aparezca marcada con *a-* en contextos de límites temporales, sino que el nuevo significado que dicha palabra adquiere en EME —‘thirsty’— intensifica aún más la idea de transitoriedad; es decir, la aleja del centro semántico de los adjetivos prototípicos. Algo parecido podría decirse de la evolución semántica que en la misma época experimentan palabras como *abed* (del sentido puramente local al de ‘sick, ill’) y *afoot* (que deja de constituir un modo de desplazamiento para significar ‘active’).

(f) Reiconizaciones estructurales no coincidentes con la evolución etimológica.

En este apartado recogemos ejemplos de estructuras expandidas, que alternan en su distribución con las formas prefijadas objeto de análisis, pero que no coinciden con las etimológicamente originales o surgen con posterioridad. Se trata de ejemplos que pretenden hacer más transparente el significado y que más tarde retomaremos para su interpretación concreta:

amid/ in mid (<etim.: *on middan*); *among/ in mange* (< etim.: *on mange*); *anew/ on new* (<etim.: *of niwe*); *agolof goo*; *astray/ on-of stray*¹⁰, *aswough/ on swough*; *afresh/ on fresh*; *aswoon/ in a swoon*, etc.

(h) Retroalimentación oral/ escrita.

La fuerza del prefijo funcionalmente rentable se observa en las reinterpretaciones de palabras como *awhile* y *apiece*, entre otras. En cuanto a esta última, llama la atención el reanálisis gráfico-formal y semántico sufrido por la expresión *a piece*, que pierde el sentido literal para pasar a interpre-

tarse como [ESTADO TRANSITORIO]: ‘por separado’ (en oposición, por ejemplo, a ‘conjuntamente’). El caso de *awhile* nos sirve para confirmar que los hablantes habían interiorizado el patrón semántico-estructural al dar un tratamiento de lexema al sintagma *a while*, en construcciones del tipo *after awhile*.

Una última evidencia en este primer apartado del trabajo relativa al significado prototípico nuevo que se recoge simbólicamente en el prefijo *a-* quizá venga constituida por la lexicalización tardía de tal significado en sustantivos como *alert*. Mediante la sustantivación se estabiliza la expresión de lo que hasta ahora era un rasgo semántico-aspectual. Este proceso ratifica los distintos ritmos con que se consume el cambio lingüístico; o, lo que es lo mismo, el distinto grado de convencionalización gramatical del significado que se observa en todo sistema lingüístico, con las consecuencias cuasi-circulares que ello implica. (Una vez que el [ESTADO] se ha hecho ‘permanente’ se hace necesaria la perfrasis de lugar para indicar coyuntura, cf. *on the alert*).

3. Decíamos al principio que el significado prototípico se ve rodeado de otros periféricos que organizan a su vez pequeños subsistemas en torno a ellos. De hecho la realización léxica del significado presentado como prototípico es muy variada; en buen número de casos el estado coyuntural viene expresado a través de términos que hacen referencia a propiedades accidentales; en otras muchas ocasiones se trata de términos que implican una meta ¹¹. En los ejemplos centrales del campo que estamos describiendo, las connotaciones de mayor o menor abstracción en la definición de la meta, o los necesarios componentes de modo, trayectoria o cantidad implícitos en la definición de la misma quedan neutralizados (para detalles específicos cf. Tejada, en prensa a). Sin embargo, como todos sabemos, no todos los términos seleccionados son ejemplos centrales de la categoría y, por tanto, no en todos quedan neutralizados los componentes adicionales por igual. Y esto es lo que se observa en el corpus. De acuerdo con nuestra interpretación, un segundo foco de atracción surge con fuerza en torno al significado de [INTENSIDAD], el cual genera su propio subsistema, al que enseguida haré referencia. El desplazamiento de un foco de interés a otro, el cambio de relevancia semántica, se produce a través de términos en los que la meta se combina con componentes semánticos y/o formales de iteración, repetición o mera intensidad, todos ellos cognitivamente próximos y, por tanto, fácilmente relacionables a través de la noción de [CANTIDAD].

Con todo, y antes de entrar a detallar algunos ejemplos de este atractor secundario, debemos llamar la atención sobre dos cuestiones previas. En primer lugar, debemos considerar que a este nuevo significado contribuyen, además de los semánticos, factores puramente estructurales no menos importantes, como es el hecho de que los elementos prefijados en *a-* suelen

ir en posición final, es decir, enfática, relevante ya de por sí en un orden de cosas no marcado. En segundo lugar, no hace falta insistir en la idea de que este significado de [INTENSIDAD] en nada tiene que ver con el prefijo intensivo del inglés antiguo *a-*, visible para algunos en palabras prácticamente desaparecidas como *aqueath*, *aquell*, *aquench*. Aquel prefijo no es el responsable del nuevo significado enfático que adquiere su reflejo en EME, porque en nuestra época ya se había disuelto en otras prefijaciones perdiendo, por tanto, su actividad. Sólo los elementos léxicos, ya aislados, que quedan latentes en el sistema del EME, atraídos por factores distintos, contribuyen ex novo a la interpretación enfática que nos afecta. La vía enfática se reinicia dentro del nuevo sistema.

En torno a este foco de atracción secundario de [INTENSIDAD] se concentrarían palabras que implican exhaustividad o una fuerza especial, como *anend* ('right through'), *athrong* ('crowded'), *ataunt* ('to the full'); *ahoight* ('without restraint'), *afine* ('to the end', 'completely'); *agog* ('eager desire, readiness or expectation'); *along* ('the whole length of'), 'agreat' ('by the whole piece'). Junto a ellas, hemos de considerar otras como *alive* cuya asociación inmediata con el significado de [INTENSIDAD] procede de su frecuente utilización en contextos enfáticos: *any man alive* y, probablemente, de su confusión con *alife*.

En este continuo fluir de la expresividad lingüística que incide de lleno en nuestro planteamiento, asistimos al surgimiento y estabilización del término *ahungry*, más adecuado al nuevo sistema que el anterior *ahungered*, formalmente más próximo al paradigma morfológico que iba poco a poco perdiéndose. El OED interpreta *ahungry* como inicialmente enfático ('abatido por el hambre'). *Ahungry* alterna, a su vez, con *anhungry*: la presencia de esta marca formal más pesada la retomaré más adelante.

Al significado de [INTENSIDAD] contribuyen también interpretaciones semánticamente complejas de algunos miembros del sistema. Ya vimos anteriormente cómo *amort* surgía a partir del préstamo francés *à la mort* que habría dado inicialmente *allamort*. La interpretación enfática de éste último es clara a través de la presencia de un supuesto intensificador *all* en el derivado¹². Próximo a este caso, encontramos *alone* (< *all one*), y otros como *alday* (< *allday*: 'the whole day', en oposición a *aday*: 'by daylight'), *always* (< *allway*) no conservados en la actualidad; colocaciones frecuentes como *all agog* (expresión en la que el propio derivado ya implica cierta intensidad semántica), o incluso posibles interpretaciones ambiguas de elementos léxicos como el anteriormente mencionado *along* ('the whole length of')¹³.

Asimismo, como elementos que contribuyen a generar este significado de [INTENSIDAD] debemos considerar también aquellos en los que el significado básico de [ESTADO COYUNTURAL] se ve modulado además por un componente semántico de repetición o iteración, de habitualidad, como *anew* ('newly laid, afresh'), *afresh* ('fresh over again'), el propio *alday*, reinter-

pretado como 'continually, always', o *aday* con el nuevo sentido de 'daily'. Y es a través de esta idea como podríamos explicar la presencia, aparentemente caprichosa, de formas terminadas en *-s*. Es decir, la noción de hábito, de repetición queda recogida en una posible marca de plural *-s*, reafirmada además por la presencia de palabras como *awhiles* ('at times') y *anights*, forma ésta última en la que convergen el genitivo adverbial fosilizado *nights* y la nueva estructura prefijada con posible marca de plural. A partir de la atracción que ejercerían tales términos podrían surgir analógicamente otros como *arights*, *asides*, *astays*, *aways*. Es más fácil interpretar esta *-s* como marca de pluralidad, de repetición, integrada en el otro gran subsistema de la intensidad, que mantener la productividad de los genitivos adverbiales; éstos, de existir, lo harían como formas lexicalizadas, improductivas. De hecho, el propio OED insinúa que los genitivos adverbiales a veces eran reinterpretados como plurales.

Algo similar podría ocurrir con las formas terminadas en *-st*. También éstas son un tanto esporádicas y no han recibido interpretación alguna. El OED hace referencia únicamente a la 'imitación' recíproca entre unos y otros de los términos implicados. Se trata de términos como *anewst*, *amidst*, *anentst*, *amongst*. A partir de la interpretación del primero como una forma modificada por un sufijo de superlativo, es decir, por un intensificador, 'very near, closest' (en el sentido abstracto que a partir de otro puramente local es el que esta palabra adquiere en el s. XVI), podríamos recomponer la atracción analógica de los demás¹⁴. Indudablemente como en otras ocasiones, hay factores y términos que contribuyen desde ángulos puramente fónicos a la formación de las palabras anteriores, como es el caso de *against*, o del propio *agast*, pero existe una fuerza de atracción subyacente mayor¹⁵.

Por lo que hemos visto hasta ahora, el significado de [INTENSIDAD] se ha ido desplazando del terreno puramente semántico al formal. *Ahungry*, sustituto ya de por sí marcado de *ahungered*, alternaba con *anhungry*; *athwart*, según el OED, alterna desde su aparición en el s. XVI con *overthwart*; lo mismo ocurre con *nights* y *anights*. Pero la relación icónica que se establece entre el significado de [INTENSIDAD] y la marca formal *a-* se observa de manera particularmente ostensible en ciertos desplazamientos y especializaciones semánticas. Los significados nuevos que van adquiriendo muchos de los elementos de nuestro sistema requieren, en tanto que novedosos, mayor marca formal. Y en ese sentido es posible que muchos de nuestros lexemas retengan el prefijo *a-* para señalar lo 'especial': concretamente, significados más subjetivos por una parte, y significados especializados, correspondientes a determinado registro lingüístico, por otra.

De las palabras heredadas de épocas anteriores, la mayoría han cambiado de significado hacia ámbitos más subjetivos o abstractos, es decir han perdido el carácter local o físico más concreto. Ése es el caso del propio *amort* ('dead, not alive' > 'spiritless'), *alert* (> 'lively'), *anend* ('right

through' > 'constantly'); *athwart* ('from side to side' > 'wrongly'); *atreet* ('at one draught' > 'straight off'); *asquint* ('to one side' > 'averted, furtive glance', como actitud mental); *amiss* ('out of course' > 'erroneously, faultily'); *awake* ('not asleep' > 'watchful'), entre los múltiples que se podrían citar ¹⁶.

A medida que estos significados se van estabilizando en el sistema, van haciéndose necesarias nuevas estructuras marcadas capaces de señalar contextualmente énfasis o intensidad. Según el OED, *afar* pierde fuerza expresiva y suele verse reemplazado por *afar off*. Algo similar, relacionado con nuestro subatractor de [INTENSIDAD], podríamos interpretar para los casos en que surgen expresiones perifrásticas a partir de nuestros elementos derivados, distintas a las etimológicas y a las que ya aludimos anteriormente. La estructura expandida sería el reflejo de un proceso de reiconización, con el que se volvería a dotar de relevancia expresiva a elementos que iban debilitándose en estos significados inicialmente marcados desde el punto de vista semántico o pragmático ¹⁷.

Por último y para terminar el panorama trazado, es de todos sabido, que hay determinados registros o contextos pragmáticos en los cuales se pone de manifiesto de manera especial el aspecto activo de la lengua. En ellos, la lengua se utiliza con fines performativos, y exige entonces particular precisión para salvaguardar en un entorno económico la necesaria eficacia comunicativa. Es el caso de la náutica. En el corpus encontramos numerosos de estos términos especializados en este registro. La intensidad del prefijo *a-* podría interpretarse, en mi opinión, como marca icónica de esta necesidad particular de indicar con precisión localización, estado, meta, etc. y de dar instrucciones pertinentes al respecto en contextos comunicativos muy singulares. Propios de este registro y en EME encontramos términos como *aback*, *abackstays*, *abaft*, *about*, *abroad*, *afore*, *ahead*, *ahoy*, *ahull*, *aloof*, *alow*, *apeak*, *astays*, *astern*, *ataunt*, *athwart*, *atrip*, *atry*, *aweather* o *aweigh*. Con todo, la complejidad de este campo obliga a dejar los análisis específicos para posteriores trabajos.

4. Como conclusión de este estudio, proponemos las siguientes ideas:

(a) El prefijo *a-* se confirma como foco de atracción estructural y semántico relevante en EME. El establecimiento de un sistema léxico-semántico de carácter dinámico conformado por las fuerzas ejercidas por diversos atractores permite explicar numerosos fenómenos lingüísticos aparentemente aislados.

(b) Los miembros de la nueva categoría propuesta giran en torno a un atractor básico de [ESTADO COYUNTURAL] y a un subatractor de [INTENSIDAD]. Entre uno y otro hay atractores intermedios que permiten el desplazamiento, concretamente los términos que ponen de relieve el hábito, la repetición o la cantidad en la expresión del significado básico y central. De igual forma en

la noción de intensidad se observa un desplazamiento del terreno puramente semántico al formal, a través de la atracción, igualmente intermedia, ejercida por miembros particulares del conjunto, concretamente aquéllos marcados con un sufijo final *-s* o *-st*. La propia *a-* podría constituir una marca distintiva de significados especiales que van surgiendo, más subjetivos o pragmáticamente restringidos.

(c) Este intento de sistematización, que tiende a determinar la direccionalidad de las formaciones analógicas en determinado momento de la historia, coincide con la revalorización que más recientemente viene experimentando la propia noción de analogía. Ésta no constituye únicamente la explicación de formas más o menos caprichosas, aparentemente desviadas de la norma en un ámbito extremadamente local, sino que constituye un principio activo de generación de paradigma.

(d) Los planteamientos dinámicos de evolución lingüística permiten explicar la formación *ex novo* de elementos léxicos que no se integran en paradigmas anteriores, i.e. para los que no es posible trazar una historia lineal retrospectiva y para los que no sirve la mera descripción etimológica del significado. Los cambios abruptos en la continuidad son posibles y de hecho se dan con frecuencia en la lengua. Lo que conviene determinar, pues, son los principios generales de atracción analógica que dan tensión al sistema.

(e) El planteamiento dinámico antes mencionado exige la consideración conjunta de fenómenos estructurales y semánticos, siempre interrelacionados y conformadores de sistemas estables que pueden no haber sobrevivido hasta nuestros días, como es el caso del sistema aspectual que parecen definir los elementos prefijados en *a-* en EME.

NOTAS

¹ Dado el carácter de esta publicación y teniendo en cuenta que la investigación no se da por concluida, dejamos para una ocasión posterior la consideración rigurosa de las particularidades cualitativas de cada uno de los términos integrantes del corpus.

² Concretamente, *Adverb*; *Adverb (predicative adjective)*; *Adverb or predicative adjective*; *Adverb & predicative adjective*; *Adverb, predicative adjective & substantive*; *Adverb & preposition*; *Preposition*; *Adverb or phrase*; *Adverbial phrase*; *Phrase*; *Adverb & conjunction*; *Adverb, preposition & conjunction*; *Participial adjective*; *Participial adjective & adverb*; *Participial adjective etc.*; *Adjective*. A pesar de que la clasificación atiende en unas ocasiones a la etimología, en otras a la estructura sintáctica, a la forma escrita (en una o dos palabras), o al grado de lexicalización que se juzga han sufrido los significados, el Supplement revisa incluso algunas de las etiquetas otorgadas a ciertos elementos (Cf. *afoul*, por ejemplo).

³ Desde perspectivas menos semánticas y más sintácticas los estudios sobre 'predicación secundaria' (Cf. Rapoport, T., 1992, 'Secondary predication and the lexical representation of verbs', *Machine translation* 4:4; Levin, B. & Rapoport, T., 1988, 'Lexical subordination', *Chicago Linguistic Society* 24: 275-89; Talmy, L., 1975, 'Semantics and syntax of motion', en J. Kimball, ed., *Syntax & Semantics. vol. 4*. New York: Academic Press) vienen a confirmar al menos parcialmente nuestro análisis, al presentar, según los casos, los predicados secundarios

como elementos integrados en un predicado complejo, como elementos léxicos discontinuos, como argumentos verbales o como hermanos simultáneos del verbo y el elemento nominal. En este sentido, debemos añadir que precisamente por la naturaleza de la categoría propuesta, el significado final depende en gran medida del verbo con el que se combina el elemento derivado. Algo similar ocurre en castellano en expresiones prácticamente paralelas: *estar/ poner(se)/ dejar a remojo; a buen recaudo; a punto; a parte, a prueba, a cubierta, de parto, a la cabeza, a medias, a la cola, ir/ venir/ andar!... cojo, sediento, entusiasmado*, etc. (Cf. Tejada, en prensa a)

⁴ Además de por una serie de parámetros que conforman un marco estructural adecuado ya comentados en anteriores trabajos. Entre ellos sobresalen (a) el incremento del vocabulario; (b) la herencia de determinados paradigmas morfológicos; (c) un sistema lingüístico tolerante con estructuras alternativas, poco o nada definido desde el punto de vista normativo; (d) la fuerza que van cobrando los patrones analíticos, unido al valor funcional de las distintas posiciones oracionales en un orden de palabras progresivamente fijado; (e) la presión progresiva de la unidad oración sobre la definición y caracterización de elementos lingüísticos; y, por último en esta relación, (f) la indefinición del sistema verbal, por lo que se refiere a la gramaticalización de las nociones de tiempo y aspecto (Cf. Tejada, en prensa a)

⁵ Algunos de ellos, como *alight*, se ven incluso sometidos a las limitaciones morfosintácticas exigidas por la nueva estructura del sistema y quedan restringidos a su función predicativa (v. Tejada, en prensa a). Algo similar ocurre con *amiss, alone, aslope*, o con *awake* en el que se aprecia además un ligero cambio formal (<*sawaken*>) simultáneo a su separación del paradigma verbal. A su vez, la atracción formal de este conjunto de elementos se hace sentir sobre palabras como *alike*, para la que en EME se introducen las correspondientes restricciones sintácticas. Por último, anotamos sin entrar en mayores profundidades el hecho de que también salen del sistema palabras como *along* cuando no se acogen al significado central de manera clara; concretamente, de las dos formas homónimas de *along* se pierde la que constituye una alternativa a *belong*, siendo éste el término que ha sobrevivido.

⁶ Para Strang, 1970: 273, los genitivos adverbiales ya tenían carácter residual en el periodo 1170-1370.

⁷ Para más detalles sobre el grado de dinamicidad de los verbos que se combinan con este tipo de elementos, cf. Tejada: en prensa (a).

⁸ El resto de los miembros de la categoría citados en este apartado siguen el patrón semántico general. Todos se acomodan al significado de [ESTADO COYUNTURAL] siguiendo la trayectoria común de lo local, lo físico y lo concreto a lo más abstracto, mental o subjetivo (cf. apartado 3 y nota 15). Así, *acost*: 'at one side' > 'ashore'; *afine*: 'to the end' > 'completely'; *agog*: 'on the move' > 'eager readiness, expectation or desire'; *alert*: 'on the watch' > 'watchful, lively'; *apart*: 'to one side' > 'separately, individually'; etc.

⁹ Proceso según el cual una propiedad 'inherente' o 'esencial' se interpreta como 'accidental'. (Cf. Dixon, 1982)

¹⁰ Tanto en éste como en el siguiente ejemplo *aswough*, el supuesto sustantivo de la estructura preposicional no aparece de manera independiente antes de los siglos XIV-XV. Lo mismo ocurre más tarde con *swoon*.

¹¹ La delicadeza descriptiva del sistema podría ser mucho mayor si estableciéramos subestructuras lexemáticas puntuales. Sin embargo, tal objetivo sobrepasa los límites de este trabajo.

¹² B. Strang, 1970: 273 hace referencia a la novedad que supuso para el periodo 1170-1370 la utilización de *all* delante de adjetivos adverbios o participios con este valor intensificador. Aunque Strang restringe a dicha etapa este particular uso expresivo de *all*, determinadas formaciones posteriores parecen confirmar la continuidad del mismo.

¹³ El OED apunta a un cierto carácter enfático de esta palabra basándose en la expresión posterior *all day long*. Con todo, pueden admitirse dudas al respecto.

¹⁴ A esto contribuiría, sin duda, el hecho de que en EME la gradación de algunos adjetivos se viera neutralizada, sobre todo junto a verbos de movimiento (*Com nigh / Com neer*), y

que además por evolución fonológica se perdiera la transparencia de relación entre los grados positivo y comparativo/ superlativo de algunas formas (Strang, 1970: 199).

¹⁵ Para *against* se han propuesto razones de fonología natural que avalarían la presencia de la *-t* final. Con todo, la fuerza de atracción a la que hacía referencia antes podría favorecer la aclaración de un hecho menor, como es la alternancia entre formas terminadas en *-st* y en *-s*. Es posible que en *anenst - anents* a la confusión fónica contribuyera el hecho de que ambos sufijos se interpretaran como intensificadores alternativos.

¹⁶ Cf. también nota 7

¹⁷ Este proceso de reiconización se observa esporádicamente incluso en algunos verbos. Cf. *astandan*, reinterpretado a veces como *on-/atstandan*.

Departamento de Filología Inglesa
Facultad de Filología
Universidad Complutense
28040 Madrid

OBRAS CITADAS

- Beaugrande, R. de (1985). Text linguistics in discourse studies. En van Dijk, T. ed. *Handbook of Discourse Analysis*. Vol I. London: Academic Press: 41-70.
- Bernárdez, E. (1995). On the study of language with the tools of Catastrophe Theory. *Atlantis*, XVII-1/2: 261-291.
- Dixon, R.M.W. (1982). *Where Have all the Adjectives Gone?, and Other Essays in Semantics and Syntax*. Berlin: Mouton.
- Keller, R. (1994). *On Language Change. The invisible hand in Language*. London: Routledge.
- Langacker, R. (1997). Losing control. Grammaticization, subjectification and transparency. Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, diciembre de 1997.
- Marle, J. van (1990). Rule-creating creativity: analogy as a synchronic morphological process. En Dressler, W.U. et al. eds. *Contemporary Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter: 267-273.
- Smith, J. (1996). *An Historical Study of English. Function. Form and Change*. London: Routledge.
- Strang, B. (1970). *A History of the English Language*. London: Methuen.
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms. En Shopen, T. ed. *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tejada, P. en prensa(a). Remansos evolutivos: estabilidad aspectual transitoria en EME. *Actas del Congreso Internacional de Semántica*. La Laguna, octubre 1997.
- Tejada, P. en prensa(b). ¿Diversidad organizada? Sobre las formas prefijadas en *a-* en Early Modern English. *Actas del XXI Congreso Internacional de AEDEAN*. Sevilla, diciembre 1997.